



Reseña de *Oración de las mutaciones*

MARISA TREJO SIRVENT

Oración de las mutaciones, segundo poemario de Ángel Luna, reúne el trabajo más reciente de este poeta de la costa oaxaqueña. Es una evocación hacia su tierra natal. Este poemario obtuvo el primer lugar de los Juegos Florales de la Feria de San Marcos de Tuxtla Gutiérrez en abril del año 2001. Lo conforman poemas que Ángel ha escrito siguiendo las huellas sobre las arenas de playas

del Pacífico, como Puerto Ángel, Zipolite, Mazunte, en el vecino estado de Oaxaca, porque ha sabido recordarlas con palabras, “esas distancias de todos”, como diría José Carlos Becerra, porque “se acerca el tiempo que viene a cobrarnos lo que vimos” y porque “hay que nombrar de nuevo” lo vivido en estas “horas maduras del sereno”.

Desde sus “ojos de niño” que nombra “acantilados o verdes valles de agua”, sentado sobre la arena, con la



brisa en el rostro y la tinta en las manos, “para mantener viva la palabra”, para desterrar del olvido a esa “música que danza” en su memoria, silencios y soledades que deben escribirse, mareas que se pierden en el cielo y dejan los “mares sin agua”, a la noche “sin luna”, cuando el miedo nos domina y sólo el amor mitiga, el amor que “es el verso, la fuerza del canto”...

“El amor es la palabra inventando el universo”, dice Ángel en la primera parte de este poemario.

El poema “Mar” nos sumerge en un oleaje de recuerdos, de visiones oníricas:

El mar era la soledad de las tumbas
la fuerza encantada de los naufragios
aquella ópera de sal sobre el escenario de las proezas
nave de los sueños

“Árbol marino” es un poema que nos lleva a bordo de un “árbol de sal” recorriendo la playa, tropezando con sus viejos troncos, mitad madera y mitad agua, “madera de agua con vetas de carey”, mientras el río se mezcla con el mar. Es también un pretexto para hablar de amores pasados, vividos. Amores que nunca definieron su muerte, que aún no están en el olvido, que son dolor y llanto y que se curan “escribiendo sobre el amor”. Poemas para convertirnos en la soledad de la poesía, “en una casa del mar para el universo de los huesos”, en “palabras encendidas”.

“Mazunte”, poema donde Ángel recurre a la antropomorfización de esta playa, en ella Mazunte es un hombre que recorre la playa a caballo, mientras “la muerte le va cantando un corrido”. Mazunte se despierta para encontrar “el corazón de la verdad”. Mazunte es el mar, es un animal, es la noche insomne, las metáforas nos van diciendo quién es Mazunte, quizá nosotros o el pueblo que la ha visto en oleajes calmados o furiosos. Mazunte es un poema para romper el silencio, para adueñarnos del mar, para disfrutar la soledad.

Ángel Luna titula “Puerto Ángel” a un poema donde naves, cayucos y barcos “llegaban al amanecer”, siguiendo la luz del faro “donde gira la noria del ocaso”, la noria de la vida, porque si no “chocaban con los huesos de mar”. Poemas de nostalgia de pescadores ciegos de sal que encontraban la playa, de “luciérnagas de petróleo”, de ausencia, de soledad, pescadores “que habían partido en busca de eternidad”. Como dice Ángel de Puerto Ángel: “El muelle era el andamio que echaba raíces para sostener el barco del cielo”.

“Zipolite”, célebre playa en épocas del hippismo que acompañó en sueños psicodélicos los viajes de muchos viajeros, donde “la playa es una piel de tierra donde el mar se masturba a cada tumbo”, guarda algunas imágenes de mujeres desnudas, en metáforas donde “los cangrejos violinistas/estetas retornables de la danza marina”, y donde “su sexo/es la flor de sal que el mar quiere polinizar”. Poema erótico de finas figuras, es quizá uno de los más bellos del libro, un poema para decirse a la luz de la luna, quizás en Zipolite, en brazos de algún Adán o de una Eva como “estatuas de sal bajo las sombras del mar”.

“Oración de las mutaciones” es la memoria que esculpe “la oración selvática del deseo”, es un canto a la madera del cupapé, a la selva de hormiguillos, cedros, eucaliptos, que se transforman en sueños maderables esculpidos por Ángel en plena ciudad, “desiertomar”. “Oración de las mutaciones”, poema de la mutación de los árboles en axolotes, en jaguares, águilas, serpientes, “esclavas del cupapé”. Poema de la trasmutación de Ángel en axolote, en escultura, “drogado por la soledad”, tallando “la memoria que se levanta a podar sus días olvidados” en un Ángel también resucitado. “Oración de las mutaciones” da título también a este libro donde ya se constata la solidez del poeta, la voz inconfundible del artista, Ángel. ■